

Cambios en las estrategias familiares en los siglos XVIII y XIX: ¿repensando el matrimonio?¹

Antonio Irigoyen López²

RESUMEN:

Este trabajo pretende abordar la cuestión si se produjo un cambio en la concepción del matrimonio durante los siglos XVIII y XIX. Para ello, se van a estudiar algunos textos contemporáneos, principalmente relatos de Juana Manuela Gorriti, con el fin de descubrir si se produjo una variación en el sentido que las elites sociales daban a los enlaces matrimoniales. Todo ello pasa por comprobar tres premisas: 1) la entrada en escena del individualismo que llevaba aparejado una concesión al sentimiento como factor determinante de la elección y, en consecuencia, una disminución de las obligaciones hacia las decisiones de las familias; 2) un cambio en las estrategias familiares que ya dejarían de contemplar el matrimonio como un mecanismo para la reproducción social; y 3) una utilización política del matrimonio por parte de las autoridades estatales con el fin, primero, de sustraerlo de la jurisdicción eclesiástica, para luego convertir a las familias en las protagonistas de los cambios sociales, económicos, políticos que se estaban produciendo.

Literatura, Historia y Demografía: una combinación, o una convivencia, cuando menos, problemática. Sin embargo, y siempre que se mantengan las necesarias e imprescindibles reservas metodológicas, nada impide utilizar la literatura como fuente para el análisis histórico. En efecto, mucho se ha escrito de la relación entre Historia y Literatura, algo que se acentuó bastante con la crisis de la posmodernidad (Batalla y Brunstein, 2003). Numerosos han sido los autores que ponderan el uso de las obras literarias, al mismo nivel que otros documentos escritos –por ejemplo, la prensa– o que las obras de arte. La combinación de estas fuentes puede arrojar buenos resultados, como puede ser, por ejemplo, la obra de Carlos Mayo (2004) sobre el amor en la sociedad rioplatense, u otros trabajos que analizan obras concretas, ya sea *Amalia*, de José Mármol (Kersen, 1992), ya *Los Misterios del Plata*, de Juana Paula Manso (Grau-Llevería, 2010) . En cualquier caso, hay que ser conscientes de las

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012

² Universidad de Murcia (España), adiri@um.es.

El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación HUM2006-09559: “Sociedad, familias y grupos sociales. Redes y estrategias de reproducción sociocultural en Castilla durante el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)”, del que es I. P. Francisco Chacón Jiménez, y que ha sido posible gracias a la financiación concedido por el Ministerio Español de Educación y Ciencia, Secretaría de Estado de Universidades e Investigación. Y también del Proyecto de Investigación *El legado de los sacerdotes. El patrimonio del clero secular en Castilla durante el Antiguo Régimen* (11863/PHCS/09), financiado por la Fundación Séneca. Agencia Regional de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia.

limitaciones que presentan las obras literarias: subjetivismo, desvirtuación de la realidad, invención... No obstante lo cual, los literatos pueden ofrecer en sus obras una visión realista de la situación histórica en que viven, al margen de que pueden ser portadores de unas ideas o valores que también informan sobre aquélla. Por esta razón, Amadeo Jacques consideraba que la novela tenía capacidad suficiente para transmitir un conocimiento verdadero de la realidad (Molina, 2011a: 108). A la postre, como señala Ricardo Cicerchia (2001: 18), las fuentes siempre plantean un juego, por lo que hay que obviar la estética y la intención de los autores y recurrir al arsenal proposicional de la ciencia histórica para trasponer el cerco de lo ficcional.

En lo que respecta a la utilización de la literatura como herramienta analítica para la Demografía Histórica, lo cierto es que pocas veces se ha planteado y parece no contar con gran predicamento, a pesar de que se pueden obtener buenos resultados. Frente a algún que otro intento, más o menos aislado en el pasado (Amengual i Batle, 1984), se puede decir que en los últimos años han aparecido trabajos importantes, sobre todo en el ámbito anglosajón, que han utilizado las obras literarias como vía para profundizar en la Demografía Histórica y que han puesto de manifiesto las enormes posibilidades analíticas (McCrea, 1998; Perry, 2004; Domingo, 2008; Corbett, 2010; Nixon, 2011).

Nosotros mismos, en nuestra labor académica dentro del Máster Universitario en Historia Social Comparada, hemos comprobado la utilidad –después de llevarnos gratas sorpresas– de realizar “lecturas demográficas” de obras literarias. Ha sido de esta manera cómo hemos analizado numerosas obras de Charles Dickens, desde *Oliver Twist* hasta *Tiempos difíciles*, descubriendo preciosas y valiosas informaciones sobre la natalidad, la mortalidad, la migración, el abandono infantil, etc. Con todo, si existe una de las variables demográficas que mejor se presta a su conocimiento desde las fuentes literarias, ésa es, sin duda, la nupcialidad.

Objetivos.

De este modo, el principal objetivo que se persigue en este trabajo es vislumbrar, mediante el estudio de diversas obras literarias, cómo se produjeron los cambios en la concepción del matrimonio en Argentina durante el siglo XIX. En cualquier caso, hay que establecer una serie de objetivos secundarios que deben contribuir a la consecución del objetivo principal.

En primer lugar, hay que tratar de dilucidar el peso que la familia tenía en la sociedad latinoamericana del siglo XIX porque de ello dependía la existencia de unas estrategias familiares que, en todo caso, hubieron de experimentar una redefinición, al hilo de los cambios políticos y sociales que se estaban experimentando. En consecuencia, también hay

que tratar de establecer si apareció un nuevo modelo familiar y qué tipo de variaciones produjo en la organización interna de las familias, ya sea en los roles de sus componentes, ya en las interrelaciones que se establecían y descubrir la importancia que en las mismas tenían cuestiones tales como la jerarquía, el consenso, el conflicto o la negociación.

A continuación, se debe indagar si existían diferentes conceptos de familia en la sociedad del siglo XIX y, de ser así, habría que caracterizar el modelo que cada grupo social propugnaba, descubriendo los elementos conformadores del mismo.

Derivación de lo anterior, otro objetivo fundamental consiste en analizar la dialéctica individuo-familia que permitirá explicar la lógica matrimonial, máxime cuando también conviene estudiar el papel que se daba a la mujer, así como su posición en la familia y la sociedad.

Junto a este análisis interno de la familia, hay que considerar la influencia de agentes externos que condicionaban su existencia, en especial dos instituciones: la Iglesia y el Estado, que vivieron relaciones convulsas a lo largo del siglo XIX (Di Stefano y Zanatta, 2000; Di Stefano, 2004; Ayrolo, 2007; Ghio, 2007).

Por último, pero no menos importante, hay que indagar sobre los nuevos contenidos con que se dotaron conceptos fundamentales para el comportamiento demográfico como pueden ser maternidad, sentimiento, individuo o ilegitimidad, entre otros.

Metodología.

Para cumplir tales propósitos, se debe emplear, forzosamente, la metodología cualitativa. Como primer elemento aparece el estudio textual; para su interpretación hay que recurrir tanto al análisis de contenido como al método hermenéutico, lo que permitirá desentrañar de forma correcta los distintos significados que se encierran en las obras. Conviene, en este punto, retomar las palabras de Gadamer de que en todo conocimiento histórico anida un “comprender” (Koselleck y Gadamer, 1977: 103). Como señala Mauricio Beuchot (1997), con la aplicación pragmática se llega a objetividad del texto que es la intención del autor y, para ello, se usa un método hipotético-deductivo, según el cual en la interpretación se emiten hipótesis interpretativas frente al texto, para tratar de rescatar la intención del autor, y después se ven las consecuencias de la interpretación, sobre todo mediante el diálogo con los otros intérpretes.

Asimismo, otro complemento metodológico fundamental será la crítica literaria que permitirá conocer las lógicas de los géneros y de los autores. Lo que se pretende es de dotar de cierta unidad la masa documental empleada. La forma de proceder para explotar las fuentes

literarias pasa, entonces, por analizar de forma conjunta las obras de un determinado período, de un género concreto o de un mismo autor.

Fuentes

Para este trabajo se ha recurrido a diferentes obras de la novelística argentina del siglo XIX. La localización y lectura de las mismas se ha realizado por una doble vía: primero, a través de la obra de Hebe Beatriz Molina (2011), en la que realiza un detallado examen del surgimiento de la novela como género literario en la Argentina del siglo XIX. Un segundo repertorio se ha hallado en la página web del Proyecto Biblioteca Digital Argentina (<http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/index.html>).

Se ha realizado la lectura de unos determinados textos en los que se han buscado referencias sobre el matrimonio y la familia. Al final, con objeto de lograr cierta unidad de las fuentes, se ha optado por trabajar casi una docena de relatos de Juana Manuela Gorriti³, los cuales están incluidos en los dos volúmenes que llevan por título *Sueños y realidades* y que fueron publicados en 1865 por iniciativa de Vicente Gregorio Quesada. No obstante, en algunos momentos se ha recurrido a algunas otras obras que pueden servir para completar los aspectos estudiados.

Juana Manuela Gorriti es una escritora que ha recibido notable atención. Ya de por sí, su vida representa las dificultades a las que tuvo que enfrentarse la sociedad latinoamericana durante el siglo XIX. Procedente de una familia de Salta, comprometida con la Independencia, casaría con un militar, Manuel Isidoro Belzu, que llegaría a ser presidente de Bolivia. Implicado en una conspiración política, Belzu tuvo que exiliarse con su familia en Perú. Tras separarse de él, Juana Manuela Gorriti se instaló en Lima con sus dos hijas, donde fundó una escuela y convirtió su casa en un salón literario. En 1874 regresa a Argentina, pasando a vivir en Buenos Aires hasta su muerte en 1892 (Berg, 1997).

Fueron muchos los textos novelescos que tenían como argumento central las dificultades a que se enfrentaban las parejas de enamorados. Es verdad que este argumento ha sido una constante a lo largo de la historia de la literatura universal. Sin embargo, durante el siglo XIX en todo el mundo, adquiere un nuevo vigor gracias al desarrollo de la novela y de los relatos costumbristas. Lo interesante es que, como señala Hebe Beatriz Molina (2008: 42-43), hubo que “argentinizar” estas obras literarias para adaptarlas a la nueva realidad social y política.

³ En concreto, se trata de las siguientes obras: *El ángel caído*, *El lecho nupcial*, *El lucero del manantial*, *El ramillete de la velada*, *El tesoro de los incas*, *La hija del mashorquero*, *La novia del muerto*, *La Quena*, *Si haces mal no esperes bien*, *Un guante negro*, *Una hora de coquetería*.

Junto a este hecho, había otro no menos trascendental como era el que los autores fueron mujeres y varones jóvenes que no ocupaban posiciones dominantes (Molina, 2011a: 110), por lo que sus propuestas podían servir para reivindicar ciertos cambios en la sociedad. En Argentina, todo lo anterior cristalizó en situar las tramas, bien en un pasado reciente: el gobierno de Rosas, época de gran convulsión política y social, bien en el período colonial. En ambos casos, la intención era clara: expresar lo que no debía ser.

Familia y política.

La familia es el fundamento de la República. Éste es el principal mensaje que la novela argentina del siglo XIX defiende. Pero se trata de una familia nueva, adaptada, como quiere José Luis Moreno (2004), a las circunstancias especiales de una sociedad abierta, en formación, en la que, no obstante, pesaban algunas prácticas heredadas del pasado colonial. Junto a esto, son factores determinantes las altas tasas de inmigración, las cuales se elevarán de forma exponencial a finales del siglo, así como una importante movilidad social, tanto horizontal –favorecida por los grandes espacios necesitados de ocupación– como vertical, gracias a las posibilidades de ascenso social. Al mismo tiempo, se asiste a la construcción de las elites del poder, proceso en el cual las redes familiares propiciaban su conformación y, a continuación, garantizaban su supervivencia y su perpetuación. Y el fenómeno, que es evidente en Buenos Aires (Balmori, Voss y Wortman, 1990), también se produce en otras zonas como, por ejemplo, Mendoza (Bragoni, 1999), Córdoba (Beato et al., 1993) o Salta (Quiñonez, 2010; 2012).

Para potenciar esta familia nueva, la novela del siglo XIX la contrapone al modelo familiar propio de la era colonial. Aunque se mantienen algunos de sus principios, en el siglo XIX se redefinen. Dicho de otro modo, no se pretende una ruptura brutal sino, más bien, una evolución gradual. Al final, cuando concluya el proceso de consolidación de los estados nacionales, será cuando se generalice el paradigma de familia entendida como tríada padre, madre e hijo, fruto de un proceso de nuclearización que conduciría al triunfo de la familia burguesa (Esteinou, 2004; 2008).

Es un tópico en el discurso político la utilización del campo semántico familia para aludir a la patria, algo que también sucederá entre los autores de novelas. De este modo, cuando Vicente Fidel López decía que pretendía hacer revivir el espíritu de la familia, hablaba metafóricamente de fomentar el patriotismo en los miembros de la nación argentina (Garrels, 1987: 3).

Pero la patria, edificada sobre la desdicha y la ruina de las familias, no puede triunfar. Esto es lo que simboliza el relato *La hija del mashorquero*, donde, según Miseres (2007), Gorriti cuestiona el proceso fundacional de la nación. En efecto, lo que quiere transmitir la autora es que el odio, la violencia, el engaño y la mentira, al igual que rompen la familia, termina por romper la nación. Es precisamente la época de Rosas, con esa alta tasa de violencia coactiva (Gelman, 2004), la que permite reflexionar sobre la relación entre política y familia. Si se critica abiertamente el gobierno de Rosas es porque la desorganización política y social implicaba la destrucción de la familia (Grau-Llevería, 2010: 12), algo que Juana Paula Manso denuncia en su obra *Los misterios del Plata. Episodios de la época de Rosas, escritos en 1846*:

el mismo desorden que reina en las instituciones, reina en lasociedad, y después en el interior de la familia. Rosas es el amo del pueblo, por consiguiente es también el amo de la familia.

Uno de los textos más dramáticos de Gorriti que trata de este período es *El lucero del manantial* que simboliza lo que se está diciendo sobre la desolación que el gobierno de Rosas provocó en las familias. La historia narra el amor de una mujer en la frontera pampeana con un desconocido del que queda embarazada y del que no vuelve a saber de él. Otro hombre, enamorado de ella, se casará con ella y se hará cargo del niño considerándolo hijo suyo. Este hombre formará parte del equipo de Rosas y llegará a ser presidente de la Cámara de Representantesl congreso. Cuando Rosas pretende obtener poderes dictatoriales, se opondrá pero es asesinado allí mismo. El hijo con 16 años jura venganza e intenta matar a Rosas; fracasa, es detenido y condenado a morir fusilado. La madre intenta interceder ante Rosas, que resulta ser el desconocido que la dejó embarazada; por tanto, él había mandado a la muerte a su propio hijo:

En ese momento sonó una detonación. La infeliz madre cayó sin sentido, gritando: ¡Manuel! ¡Manuel! ¿qué has hecho de tu hijo?...

Tal y como se ha visto que hizo Manso, Juana Manuela Gorriti equipara la muerte del hijo de Rosas con la muerte de Argentina. Perfectamente podía haberse escrito: “¡Manuel! ¡Manuel! ¿qué has hecho de tu nación?”

El matrimonio.

El matrimonio era la solución ideal porque el modelo de familia que se propugnaba en la novela del siglo XIX era la familia conyugal: padre, madre e hijos. Pero todo pasaba, indefectiblemente, por el matrimonio por amor, algo que queda patente en la declaración del protagonista de *Una hora de coquetería*:

Sé mi esposa, amada mía –dijo Luis con voz grave, posando un beso en la frente de su novia.

De este modo, se dibuja esa nueva familia, donde cambian las relaciones internas, donde triunfa el compañerismo de los esposos, tal y como se aprecia en *Un guante negro*:

Margarita ¡pobre madre! ¡ven a llorar en el seno de tu esposo, de tu amigo!

Sigue existiendo jerarquía; la autoridad –que continúa descansando en el padre y, en ausencia de éste, en la madre– sigue indiscutida pero se basa en un imperativo moral que es fruto del diálogo, del consenso. De esta forma, la autoridad paterna tenía su origen en un respeto que se había ganado, por lo que se asumía con naturalidad.

A la postre, por tanto, todo confluía en un nuevo eje que articulaba la familia: el sentimiento. Nada más alejado de la familia colonial, donde la autoridad paterna se imponía. Por esta razón, lo que definía la familia colonial era el conflicto que surgía de un fuerte autoritarismo. Todo estallaba en el momento del matrimonio; los juicios de disenso mostraban, precisamente, esa tensión interna nunca resuelta (Ghirardi, 2004; 2008; 2012).

Si la familia se articulaba por el sentimiento, esto se debía a que el matrimonio respondía básicamente a la pasión y al amor. El matrimonio tenía que basarse, por tanto, en la libertad de los contrayentes. Los padres debían respetar la elección de los hijos, tal y como se acaba de ver más arriba en el fragmento de *El ramillete de la velada*. De igual manera que la novela, también algunos periódicos incidían en que el matrimonio sólo podía triunfar si accedía a él libremente y por amor (Mayo, 2004: 45-55). Cuando Gorriti introduce la oposición paterna a los matrimonios deseados por los hijos en relatos situados en la sociedad contemporánea, está condenando unos comportamientos que pertenecían a otra época, a los que califica como obsoletos, retrógrados y, sobre todo, perjudiciales. Esto es lo que pasa en *El ángel caído*:

- ¡Ah, mamá! ¿existía acaso esa necesidad? ¿No te he jurado no ver más a Felipe, con tal que me dejaras vivir cerca de él, respirar si quiera el aire que él respira?

- El honor y el deber me ordenan alejarte de él, Irene; el honor y el deber te ordenan a ti desterrar del corazón ese amor sacrílego. El honor y el deber, hija mía, tienen leyes severas que no transigen con ninguna debilidad.

- Tienes razón, mamá, tienes razón. Ha habido momentos en que he querido rebelarme contra tus decisiones; pero mi fe en ti está demasiado arraigada en el corazón. He aquí, pues tu hija, haz de su destino lo que mejor te plazca.

Compruébese el contraste entre madre e hija. El discurso de la primera aparece como intransigente, despiadado, ilógico. Frente a ella, la hija muestra entereza y serenidad, aparte de un excesivo juicio para quien estaba dispuesta a renunciar a su felicidad por obedecer a su madre.

La razón de ser del matrimonio, por tanto, debía ser el amor. Cualquier otra motivación estaba fuera de lugar, pertenecía a otra época, con unos valores alejados y opuestos a la actual, si bien habrían de perdurar, tal y como sucedió con el honor. En cualquier caso, los valores

nobiliarios, basados en la sangre, el linaje y la herencia, debían ser superados porque se consideraban como antiguos, en la medida que se imponían a los individuos y que coartaban su libertad. Frenos al progreso. La anulación de lo personal, el triunfo de lo irracional, la aniquilación de lo sentimental:

Pero aunque nobles, ninguno de ellos podía aspirar a la mano de la bella pupila del marqués de Valdecira; porque Eleonora, carecía de bienes; y por tanto, debía hacer un matrimonio rico, que le diera los medios de ocupar en la corte el puesto a que le llamaba su nacimiento.

Lo que Gorriti pretende transmitir es la ausencia de destino para Eleonora. Desde el mismo momento de su nacimiento, estaba condenada. Dibuja la imposibilidad de realizar una boda por amor. “Debía hacer un matrimonio rico”, que respondería a todo tipo de intereses, sobre todo, crematísticos. Pero no sería la voluntad de la muchacha. En idéntica situación se hallaría la Rosa de *La Quena* o la Irene de *El ángel caído*, totalmente anulada por su madre, tanto que estaba dispuesta a renunciar a su amor:

*- ¡Pérfida! me ha engañado. Anoche mismo me juraba seguirme y ser mía.
- No la culpe, su mercé. ¿Qué podía hacer la pobre niña? Su madre la domina, y cuando habló la señora, ella siempre dijo amén.
La niña me encargó de decir a su mercé que le había sido imposible desobedecer a su madre; que iba a morir, eso sí, pero que su mercé la olvidara.
- ¡Ah!, ¿creíste eso posible, Irene? Yo te haré ver que te engañas! Yo te haré ver como sabe amar el corazón que te ama!*

Los matrimonios conflictivos constituían la trama principal de la novela argentina del siglo XIX, en la más pura tradición literaria de enfrentamientos entre bandos cuyo paradigma universal sería *Romeo y Julieta*. Dentro de esa categoría podían incluirse los matrimonios desiguales o los que se enfrentaban a la oposición paterna. La desigualdad podía proceder de la raza, del grupo social o de la filiación política. Quizás sea esta última, esto es, la conflictividad política, lo que hace más peculiar la novela argentina y lo que más le acerca a la realidad. Si en *El ángel caído* se ventila el antagonismo entre españoles e independentistas, es el conflicto entre unitarios y federalistas el que aparece con mayor frecuencia en la producción de Gorriti: ya en *La novia del muerto*, en *Un guante negro*, ya en el dramático relato de *La hija del mashorquero*.

En *La Quena*, situada en el período colonial, se relata la imposibilidad del amor entre la hija de un oidor y un mestizo, hijo de una descendiente de Atahualpa y de un marqués. La desigualdad racial es lo que conlleva a la imposibilidad de formación de dos familias: primero la de india con el español, a pesar de haber nacido el hijo; de igual forma, también se impide el matrimonio de la española con el mestizo. En ambos casos, son las mujeres las grandes perjudicadas. La india se ve engañada por el marqués quien, además, le arrebató a su hijo. La española, engañada por una esclava, se ve obligada a casarse con quien había decidido su

padre. Al condenar estos comportamientos propios de la sociedad colonial, se está realizando una defensa del mestizaje, unos de los rasgos definidores de las sociedades latinoamericanas. El relato es un más que elocuente canto y homenaje de Gorriti a la americanidad (Richards, 1999: 22).

Al margen del contenido político, el mensaje que la novela del siglo XIX quiere transmitir es que el individuo, cualquiera que sea su raza o su condición social, tiene cabida en la nación y que puede contribuir a su desarrollo. La Argentina del siglo XIX, como expone Ricardo Cicerchia (2001: 15-16), fue una época intensamente preocupada por el individuo, con una filosofía liberal asentada en el valor absoluto del progreso y la autonomía de la voluntad. Eran las personas las que estaban contribuyendo a la construcción nacional con su trabajo, con sus propios méritos y esfuerzos; nada regalado, nada heredado. El mundo y la sociedad se abrían para todos: una nación llena de posibilidades. En este contexto la familia debía apoyar siempre, nunca debía imponer; debía coadyuvar al desarrollo personal, nunca frenarlo.

Maternidad y paternidad.

Una nueva concepción de familia basada, antes que nada, en el sentimiento. De ahí la gran importancia que se daba a la paternidad y a la maternidad, aunque la revalorización de esta última puede ya encontrarse en el siglo XVIII (Bolufer, 1998). Con todo, si hay un rasgo definitorio de la literatura del siglo XIX es la exaltación de la maternidad, reivindicación al mismo tiempo del papel social que puede desempeñar la mujer. La maternidad situaba el amor por encima de la razón, tal y como de manifiesto en *Si haces mal no esperes bien*:

*Y pronunció estas palabras con un acento de ternura íntima imposible de reproducir, y que sólo se oye en las chozas de los indios.
- ¡Mi hija! continuó la india, ¡mi hija! No me cansaba de repetir este nombre; y olvidé el tuyo, Esteban. No te enojas contra mí: así son todas las madres.*

La fuerza del lazo maternal lleva a realizar cualquier cosa, como la india de *La Quena*, quien no duda en utilizar el tesoro secreto de los incas, con tal de recuperar al hijo sustraído:

pero, ¡oh! padre mío, la madre no puede resignarse a perder a su hijo; ¡y yo quiero recobrar el mío! ¡Tened piedad de la pobre madre!

Incluso en madres que, como la de *El ángel caído*, no dudan en perjudicar a su hija, sepuede comprobar que la maternidad significa renuncia y sacrificios por los hijos:

porque, en mi anhelo maternal, yo he guardado siempre para mí las espinas de la vida, a fin de que tú hallaras solo sus flores.

La exaltación de la maternidad es indiscutible, privilegio de la feminidad, constituye el mayor bien para la mujer, crea un vínculo sentimental inigualable e inexplicable, crea una familia:

Pero al lado de mi dolor, se elevaba una santa alegría. Dios se había apiadado de mí, y en el camino de mi infortunio había hecho nacer una flor... ¡Mi hija!

Como se puede apreciar, para la india de *Si haces mal no esperes bien*, la hija se convierte en su motor vital. El vínculo materno-filial está por encima de normas sociales o regulaciones jurídicas, por lo que poco importaba la legitimidad o la ilegitimidad. Sin embargo, cabe preguntarse si tal razonamiento valía igual para todos los grupos sociales, máxime cuando se constata el peso que todavía el honor tenía en la sociedad argentina del siglo XIX, lo que implica la ocultación de la ilegitimidad, llegando incluso para ello al infanticidio (Ruggiero, 1992). Sin embargo, en la novela al final el sentimiento maternal triunfa sobre la condena social y es lo que explica que la protagonista de *El lucero del manantial*, deseché el suicidio y se resigne a la vergüenza pública, algo que, al final, no llega a suceder:

La muerte era mi único recurso; pero yo no podía morir. Junto a mi corazón desgarrado, palpitaba otro corazón que me pedía la vida y me encadenaba a una existencia de oprobio.

De igual modo, también se reivindica la paternidad. Quizás esto sea algo novedoso puesto que la figura del padre emerge en el siglo XIX. La concepción liberal burguesa reconoce en el padre a la suprema autoridad dentro de la familia. Pero en el modelo del padre no hay autoritarismo gratuito; hay diálogo, comprensión, amor. Unos padres preocupados por sus hijos, que quieren lo mejor para ellos, que respetan sus decisiones. Todo esto queda perfectamente reflejado en el relato que hace la joven Grizel al cura del diálogo que entabló con su padre en *El ramillete de la velada*:

Entré en la casa, encontré a mi padre bajo el grande nogal que sombrea nuestra puerta. Besóme con más ternura que otras veces, y me hizo sentar a sus pies [...] cuán melancólica es, dijo, para aquel que se acerca al fin de la vida, la contemplación de la naturaleza en su estación de verdor y de fragancia! Todo se renueva y rejuvenece menos él [...] él sólo se marchita cada día más, y más cada día se inclina hacia la tumba. Dentro de poco, mi pobre Grizel, dentro de poco el viejo tronco que te da sombra se hundirá bajo la tierra que lo llama, y aunque entonces te hallarás protegida pro un brazo fuerte que reemplazará con ventaja al cansado anciano, temo mucho ¡ay! que no seas feliz; temo mucho que el orgullo acabe por pervertir el corazón de Guillermo [...] ¡ay Grizel! habría sido mejor para ti preferir a Fritz el pescador... Pero te estoy contristando, hija mía, añadió mi padre, mirándome con ternura. ¿Tú amas a Guillermo y crees ser dichosa con él? Pues lo serás, y Dios os bendiga a los dos.

El padre se convierte en el principal activo de los hijos para su colocación en el mundo. Pero muchos padres se veían tan atrapados por el deseo de encumbrar a sus hijos que incluso se olvidan de ellos, de sus inquietudes, de sus aspiraciones, de sus amores. Se aprecia un notable contraste entre la actitud del padre de *La Quena* y el padre de *El lucero del manantial*. Mientras que el primero contempla a su hijo como algo de su propiedad y utiliza el posesivo en primera persona del singular, el segundo recurre a la primera persona del plural, dándose además el caso de que éste último no era el padre biológico. Sin embargo, representa el

verdadero espíritu de la nueva familia, que se basa en el sentimiento, el respeto y el diálogo, donde se respira armonía:

- *¿Y mi hijo? ... mi Enrique?, dijo de pronto la dama arracándose de los brazos de su marido y tendiendo en torno una codiciosa mirada.*
- *Nuestro hijo, respondió él haciéndola entrar en un magnífico salón; nuestro hijo, amada mía, se halla en esta hora en el momento más solemne de su vida escolar: da un brillante examen. Acabo de dejarlo triplemente coronado; pero el premio más grato para él será el beso de su madre.*
- *Querido niño! ¿Es tan bello como a los doce años? Oh! ... Alberto! perdón!*
- *Perdón! ¿Y de qué, amada María? ¿De ser una buena madre como eres una buena esposa? Al contrario! gracias por el amor que guardas para ese hijo.*

Gorriti criticaba a esos padres que ponían las convenciones sociales u otros valores como el honor por delante del amor a sus hijos. Critica a esos padres que no sabían —o no querían, o no podían— ejercer la paternidad, que anteponían tan elevado sentimiento a las convenciones sociales, tal y como queda de manifiesto en el comportamiento del padre de *Si haces mal no esperes bien* que expulsa de su lado a su hija embarazada:

Un día mi padre púsose a mirarme fijamente y me dijo:
- *Tú eres una infame; has deshonrado mis canas, y manchado la casa de tu padre, ¡vete!*
Y, alzando la mano sobre mi cabeza, me maldijo.

Individuo y familia.

Los protagonistas son los individuos. Importa destacar la felicidad de éstos por lo que hay que diseñar unos antagonistas. A éstos se les da cuerpo pero, en realidad, no son personas concretas sino que representan las normas que la sociedad del pasado colonial imponía, algunas de las cuales todavía pervivían y que podían llegar a comprometer el desarrollo de la nación; por eso había que denunciarlas y acabar con ellas. La consecuencia es que la nueva familia no importaba en sí misma; lo verdaderamente importante eran las personas que la integraban.

La novela argentina del XIX atacaba todo aquello que pudiera impedir el desarrollo personal, que minara la libertad individual. Un caso especial es la Iglesia católica. Había mucha presencia de lo eclesiástico en los relatos de Gorriti, por ejemplo, los conventos aparecen con frecuencia (Cohen Imach, 2010); la autora se cuidó mucho de criticar abiertamente a la Iglesia católica y cuando lo hace, censura a la institución del pasado, a la iglesia colonial y a esos ministros que, como el cura de *Si haces mal no esperes bien*, controlaban la vida de sus feligreses e impedían su felicidad:

No, aléjate, Esteban. El cura no quiere que pastemos juntos nuestros rebaños, porque somos muy jóvenes para casarnos. Como en si cualquier edad, no se pudiera amar, alabar a Dios y ser feliz. ¡Feliz! ¡Ah! Yo no puedo serlo: si el cura nos ha separado.

En muchos de los relatos del siglo XIX se propugnaba el matrimonio religioso. Así sucede en *La novia del muerto* o *Una hora de coquetería*. He aquí un dato que podría parecer chocante porque si algo caracterizaba la sociedad argentina del siglo XIX, seguramente como herencia de la época colonial, era el elevado número de parejas de hecho que no legalizaban su situación. Esto constituyó un desafío para las autoridades estatales que contemplaban cómo a finales del siglo crecía ese número, tal y como se puede comprobar con las cifras que aportaban los censos. En efecto, en los comentarios al censo de 1869, se señalaba que el amancebamiento era más elevado en América que en Europa, que Argentina había más uniones de hecho que en Chile y que había 153.882 hijos ilegítimos, cifra superior proporcionalmente a la que ofrecen los estados europeos. Por otra parte, en el censo de 1895 se constata un aumento del 5 % del número de solteros, lo que redundaría en un incremento de la uniones ilegales (Recalde, 1986: 88-92). José Luis Moreno (2004: 102-107) señala que este hecho era una solución para un área de extrema complejidad y que se explicaba por tres motivos principales: la experiencia revolucionaria con su promesa de libertad y equidad, las luchas civiles con su carga de crisis, desorden y politización de la Iglesia, y, por último, la tendencia al individualismo impulsada por el liberalismo. Pero lo que interesa constatar es que, tal y como señalaba en 1902 el demógrafo Gabriel Cardona, las uniones de hecho eran tan duraderas e indisolubles como los matrimonios legítimos (Recalde, 1986: 93).

Entonces lo que parece es que el modelo de familia propuesto en la novelística argentina del siglo XIX se correspondería con el querido por una clases medias en formación, las cuales se habían convertido en las principales receptoras de los periódicos y las novelas a finales del siglo XIX (Cicerchia, 2001: 50). Un modelo familiar acorde con la sociedad liberal-burguesa que, regulado jurídicamente, sirviera para cohesionar y garantizar el orden social establecido. De ahí que se defendiera la vigencia del matrimonio religioso y que se obviara la existencia de las uniones de hecho. Al fin y al cabo, los escritores románticos presentaban en sus obras una integración de elementos clásicos y románticos, y optaron por el orden, el afianzamiento de las instituciones estatales y el progreso basado en el desarrollo económico (Pena, : 90-93).

Las estrategias familiares representan un modelo de familia que se quiere superar: la familia de la época colonial. Modelo que casa mal (perdón por el juego de palabras) con la nueva situación social y política de la Argentina del siglo XIX. En este contexto la familia apoya pero no impone. Las estrategias familiares son irracionales, ilógicas, perversas, anulan al individuo. Lo fundamental es el desarrollo de la persona. Es éste el verdadero fundamento de la moral y aunque el liberalismo burgués convirtió a la propiedad privada en su primigenia razón de ser, nunca podría coartar el progreso individual. Lo personal frente a lo material, y

siempre por encima. Pero también lo personal siempre por encima de lo familiar. Véase entonces cómo Juana Paula Manso de Noronha afronta la trama en *La familia del comendador*. La estrategia familiar es presentada como un auténtico complot urdido por unos personajes que la autora presenta como detestables, avariciosos, egoístas, amorales:

*Tiene razón tu madre; tú y tu hermano sois los únicos herederos, casándose Gabriela con él, todo será nuestro desde ahora, porque tú administrarás los bienes de tu yerno.
-!Que fortuna para nuestra hija! -exclamó la madre.*

Véase el juego de palabras que emplea la autora. La expresión que debiera expresar la buena suerte, por el contexto se deriva de forma notable hacia el componente crematístico. La ironía y el sarcasmo de unos padres que condenan a una hija sólo por el interés material que no es de la familia sino sólo de los padres. En consecuencia, la familia colonial era también perversa: ha quedado obsoleta, no vale, nunca valió. Su pervivencia fue, precisamente, lo que impedía el desarrollo nacional.

Conclusiones provisionales.

La novela argentina del siglo XIX contrapuso dos modelos de matrimonio (y también de familia). El que se defiende y propugna es el matrimonio por amor que significa el triunfo de la voluntad y el triunfo del individuo. Este tipo de matrimonio es el que sostendrá la República puesto que representa la esperanza, el futuro. Frente a este modelo, aparece otro que es denostado: el matrimonio que se basa en el interés y que obedece a las estrategias familiares. Es un resto del pasado que encarna el sinsentido de la sociedad colonial y que es manifestación del triunfo de la sumisión y del triunfo del autoritarismo familiar.

Sin embargo, como señala Mónica Ghirardi (2012: 43-44), la familia patriarcal pervivió y aún se reforzó, la consideración de la mujer no varió sustancialmente y los hijos continuaron considerándose como propiedad exclusiva del padre. Así las cosas, siguieron produciéndose estrategias familiares, algo evidente en las elites del poder.

¿Acaso los novelistas se rebelaban contra el dominio político y social que ejercían unos pocos que aspiraban a controlar el país? ¿Acaso al atacar las estrategias familiares, al identificarlas con la familia colonial, no se estaba intentando desprestigiar a estas élites ante el resto de la sociedad? ¿Acaso no había entre esas élites algunas familias que se remontaban al período colonial, a las que se hacía defensoras de ciertos valores caducos y que, por tanto, podían comprometer el avance de la nación? ¿Acaso no se estaba sugiriendo que la modernidad, el progreso no residía en esas élites sino, más bien, en unas clases medias en formación que eran las que había que movilizar?

Bibliografía

- AYROLO, Valentina (2007), *Funcionarios de Dios y de la República. Clero y política en la experiencia de las autonomías provinciales*, Buenos Aires: Biblos.
- BALMORI, Diana, VOSS, Stuart y WORTMAN, Miles (1990), *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BATALLA, Martín, y BRUNSTEIN, Judith (2003), *La Escritura Incesante. Historia, ciencia, literatura: el caso ejemplar de Galileo*, Buenos Aires: Biblos.
- BEATO, Guillermo et al. (1993), *Grupos sociales dominantes. México y Argentina (siglos XIX-XX)*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- BERG, Mary G. (1997), “Juana Manuela Gorriti: narradora de su época (Argentina 1818-1892)”, en Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo (eds.), *Las desobedientes: Mujeres de nuestra América*, Bogotá: Panamericana Editorial, pp. 131-146.
- BEUCHOT, Mauricio (1997), *Tratado de hermenéutica analógica*, México: UNAM.
- BOLUFER PERUGA, Mónica (1998), *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- BRAGONI, Beatriz (1999), *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*, Buenos Aires: Taurus.
- AMENGUAL I BATLE, Josep (1984), *Demografia, literatura i societat a Mallorca i Menorca*, Palma de Mallorca: Curial.
- CICERCHIA, Ricardo (2001), *Historia de la vida privada en la Argentina, II: Desde la Constitución de 1853 hasta la crisis de 1930*, Buenos Aires: Troquel.
- COHEN IMACH, Victoria (2010), “Mirar al claustro. Acerca de lo conventual en la obra de Juana Manuela Gorriti”, *Andes*, 21, pp. 23-59.
- CORBETT, Mary Jean (2010), *Family Likeness: Sex, Marriage, and Incest from Jane Austen to Virginia Woolf*, Nueva York: Cornell University Press.
- DI STEFANO, Roberto (2004), *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la Monarquía Católica a la República Rosista*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- DI STEFANO, Roberto, y ZANATTA, Doris (2000), *Historia de la Iglesia en Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- DOMINGO, Andreu (2008), *Descenso literario a los infiernos demográficos. Distopía y población*, Barcelona: Anagrama.
- ESTEINOU, Rosario (2004), “El surgimiento de la familia nuclear en México”, *Revista de Estudios de Historia Novohispana*, 31, pp. 99-136.
- ESTEINOU, Rosario (2008), *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX*, México: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- FALLETI, Tulia, y SISLIAN, Fabián (1997), *Dominación política, redes familiares y clientelismo*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, Biblioteca de Temas Argentinos.
- GARRELS, Elizabeth (1987), “El <espíritu de la familia> en *La novia del hereje* de Vicente Fidel López”, *Hispamerica*, 46/47, pp. 3-24.

- GELMAN, Jorge (2004), en “El < sistema de Rosas > en Buenos Aires, entre la coerción y el consenso”, en *Tiempos de América*, 11, pp. 27-44.
- GHIO, José María (2007), *La Iglesia Católica en la Política Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.
- GHIRARDI, Mónica (2004), *Matrimonios y Familias en Córdoba, Prácticas y representaciones, 1700-1850*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba-Centro de Estudios Avanzados.
- GHIRARDI, Mónica (2008), “Familia y violencia doméstica desde una perspectiva histórica. Jurisdicción de la Audiencia Episcopal con sede en Córdoba, Argentina, 1688-1850”, en *Revista Historia Unisinos*, 12, 1, pp. 17-34.
- GHIRARDI, Mónica (2012), “Familias iberoamericanas en el marco del bicentenario: < Todas cuentan >”, en Dora Celton y Antonio Irigoyen López (eds.), *Miradas históricas sobre familias argentinas*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 17-49.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar (2001), *Civilidad y política en los orígenes de la nación Argentina: las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GORRITI, Juana Manuela (1865), *Sueños y realidades*, Buenos Aires: Imprenta de Mayo de C. Casavalle, 2 vols.
- GRAU-LLEVERÍA, Elena (2010), “La ficción política romántica en *Los misterios del Plata. Episodios de la época de Rosas, escritos en 1846* de Juana Paula Manso”, en *Decimonónica*, 7, 1, pp. 1-20.
- KERSEN, Sonja (1992), “Una interpretación del fondo histórico de *Amalia*”, en Antonio Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación de Hispanistas*, Barcelona: Publicaciones y Promociones Universitarias, pp. 745-754.
- KOSELLECK, Reinhart y GADAMER, Hans-Georg (1977), *Historia y hermenéutica*, Barcelona: Paidós.
- MAYO, Carlos (2004), *Porque la quiero tanto. Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*, Buenos Aires: Biblos.
- McCREA, Brian (1998), *Impotent Fathers: Patriarchy and Demographic Crisis in the Eighteenth-Century Novel*, Newark: University of Delaware.
- MISERES, Valentina (2007), “Juana Manuela Gorriti o una revisión de la literatura fundacional”, en *Grafemas: Boletín electrónico de la Asociación Internacional de Literatura y Cultura Femenina Hispánica (AILCFH)*, <http://grafemas.org>
- MOLINA, Hebe Beatriz (2008), “Vaivenes de la novela argentina: Entre la teoría, la escritura y la recepción (1838-1872)”, en *Decimonónica*, 5,2, pp. 33-48.
- MOLINA, Hebe Beatriz (2011), *Como crecen los hongos: La novela argentina entre 1838 y 1872*, Buenos Aires: Teseo.
- MORANT DEUSA, Isabel, y BOLUFER PERUGA, Mónica (1998), *Amor, matrimonio y familia*, Madrid: Síntesis.
- MORENO, José Luis (2004), *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires: Sudamericana.
- NIXON, Cheryl L. (2011), *The Orphan in Eighteenth-Century Law and Literature. Estate, Blood, and Body*, Farnham: Ashgate.

PERRY, Ruth (2004), *Novel Relations: The Transformation of Kinship in English Literature and Culture, 1748-1818*, Cambridge: Cambridge University Press.

QUIÑONEZ, María Mercedes (2010), *Familia y Poder: Los Patrón Costas y la conformación de la elite salteña (Mediados del siglo XVIII a principios del siglo XX)*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

QUIÑONEZ, María Mercedes (2012), “Parentesco y paisanaje. Los comerciantes peninsulares y su incorporación a las redes de poder (Salta, segunda mitad del siglo XVIII)”, en Dora Celton y Antonio Irigoyen López (eds.), *Miradas históricas sobre familias argentinas*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 95-127.

RECALDE, Héctor (1986), *Matrimonio civil y divorcio*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

RICHARDS, Keith (1999), *Lo imaginario mestizo: Aislamiento y dislocación de la visión de Bolivia de Néstor Taboada Terán*, La Paz: Plural Editores.

RUGGIERO, Kristin (1992), “Honor, Maternity and the Disciplining of Women: Infanticide in Late Nineteenth-Century Buenos Aires”, *Hispanic American Historical Review* 72, 3, pp. 353-373.